



La inteligencia emocional en el docente

Autor(a): María Guadalupe Gutiérrez Becerril
Supervisión Escolar J083 15FZP2012Y
Xonacatlán, México
15 de noviembre de 2022



INTRODUCCION

La docencia es una profesión emocional; las emociones están presentes en el proceso de aprendizaje, en las expectativas que el docente tiene de sus alumnos y que los alumnos tienen de su profesor, en las relaciones que ocurren entre el docente y los alumnos dentro del salón de clases (Cerde, 2014).

Las emociones son el principio y motor de nuestras acciones, son la respuesta de nuestra interacción con el entorno, factores del conocimiento y crecimiento personal. Éstas favorecen o entorpecen la relación escolar solidaria, positiva, las relaciones sociales para la participación y el trabajo colaborativo entre estudiantes y docentes, pero sobre todo en el proceso enseñanza-aprendizaje. Las emociones son un factor dentro del aula que caracterizan la relación de los actores, los vínculos en la práctica pedagógica no solo tienen un impacto en el bienestar subjetivo del individuo, también están relacionadas con el rendimiento académico y con la calidad de la convivencia escolar (Cerde, 2014).

Tal vez las personas reconocen una paradoja fundamental: la ciencia nos ha ayudado a tener un control increíble sobre nuestro mundo exterior, pero hemos avanzado poco en tener el control de nuestros mundos internos, emocionales. Si miramos con honestidad en la condición humana, debemos admitir que la falta de una inteligencia emocional está en todas partes.

La gente puede estar mirando a la inteligencia emocional, tal vez con la esperanza de que les ayudará a obtener el control de sus vidas. La inteligencia es, ha sido y posiblemente será uno de los aspectos que más interés ha suscitado a lo largo de los últimos tiempos dentro del ámbito educativo.

García Retana, José Ángel (2012), menciona que las emociones tienen sentido en términos sociales y se pueden clasificar en positivas cuando existen sentimientos placenteros. Si los aprendizajes se ven influidos por las emociones, entonces surge la necesidad de entender cómo funcionan las emociones en aprendizaje.

Pero sería un error abordarse en términos generales, por lo que hay que ver en la especificidad de cómo funciona en cada alumno y, aún más, como

operan en el momento concreto, pues las emociones cambian.

A la fecha y después de la pandemia, han surgido un sin número de publicaciones sobre el tema de las emociones en los diferentes círculos, pero el que aquí nos interesa es en el educativo y si deseamos revalorizar el papel de las emociones en nuestra cultura escolar, la formación de profesores es un ámbito prioritario.

Se entiende por éxito el logro de los objetivos para alcanzar un estado de bien vivir. Pero, ¿será verdad que la inteligencia emocional es un factor de éxito en la educación? ¿Podrá expresarse sin ninguna duda que la inteligencia emocional de los docentes al éxito del aprendizaje de los alumnos, (o según los resultados obtenidos en las evaluaciones a nivel internacional, más bien fracaso)?

Desarrollo

Desde el ámbito educativo, la inteligencia emocional va cobrando un especial interés ya que son muchos los beneficios que aporta no sólo en el aula, a los estudiantes, al proceso enseñanza-aprendizaje sino a todos los miembros que conforman el sistema educativo. Para que el estudiante aprenda y desarrolle las habilidades emocionales y afectivas relacionadas con el uso inteligente de sus emociones necesita de un “educador emocional”, es decir, un docente que tenga equilibradas sus propias emociones.

Una buena gestión emocional de los profesores desarrollará un clima de clase adecuado otorgando a los alumnos una mayor participación e interés de sus aprendizajes.

Sin embargo, el desarrollo de la inteligencia emocional por parte del docente en el aula no debe enfocarse en una sola dirección (profesor-estudiante), sino que la IE debe ser una herramienta en la vida personal del docente. Los profesores que se perciben a sí mismos como poseedores de habilidades emocionales utilizan estrategias efectivas para hacer del proceso enseñanza-aprendizaje, un proceso lleno de experiencias significativas y así enfrentarse a las situaciones estresantes del entorno académico.

Igualmente, en un marco teórico más amplio, la relación entre las competencias emocionales y el rendimiento en el trabajo ha sido avalada por numerosas investigaciones.

Diferentes estudios se han centrado en la medición de la inteligencia emocional de estos profesionales, correlacionándolos con otros constructos: pensamientos positivos y negativos, apoyo social, síndrome de “Burnout”, autoeficacia docente, compromiso o con la satisfacción vital, obteniendo una correlación positiva en la mayoría de éstos. En este sentido, se observa que la inteligencia emocional incide en los valores, actitudes, creencias y estilos educativos de los propios docentes.

Por ello, es importante dotar a los docentes de herramientas específicas sobre inteligencia emocional para incorporar a su desarrollo personal y a su trabajo en el aula. Sin embargo, aun cuando el profesorado se encuentra concienciado en la necesidad de trabajarla en el aula, en la mayoría de las ocasiones, no dispone de la formación adecuada, ni de los medios suficientes para desarrollar esta labor y sus esfuerzos con frecuencia se centran en el diálogo ético-moral, ante el que los estudiantes responden con una actitud pasiva.

El vínculo entre el aprendizaje y las emociones fue minimizado durante muchos años en el ámbito educativo, dando mayor énfasis al aspecto cognitivo. Sin embargo, esta tendencia ha estado cambiando, actualmente se puede encontrar en la literatura suficiente referencia científica sobre la relación emociones-aprendizaje.

Organismos internacionales como la Unesco, UIS, OCDE, Naciones Unidas, y CAF resaltan la importancia de desarrollar habilidades blandas o no cognitivas (sociales y emocionales) dentro del proceso educativo, necesarias para afrontar los cambios y exigencias sociales, así como lograr independencia económica y satisfacción con la vida (OCDE/Naciones Unidas/CAF, 2014; UNESCO, 2015, UNESCO-UIS, 2016).

El Modelo Educativo vigente, por su parte, señala que es necesario tomar en cuenta las habilidades socioemocionales en la formación básica, misma que

debe ser guiada por los docentes. (SEP, 2017).

Autores como Hargreaves (1998) señala que, a pesar de que los procesos de enseñanza y aprendizaje son considerados prácticamente como actividades cognitivas, también son prácticas emocionales; Caswell (2011) estudia la evaluación de la escritura en relación con las emociones, sentimientos y docentes; Zembylas (2005) menciona que las emociones son la parte menos investigada dentro del ámbito de la enseñanza y las emociones dentro del salón de clases están relacionadas con el proceso de aprendizaje de tal manera que, cuando se presentan emociones desagradables el aprendizaje se ve afectado.

Sobre las emociones en la interacción docente-alumno, Jennifer Nias (1996) ha estudiado las emociones en los docentes y la forma como éstas influyen en la enseñanza y el aprendizaje a partir de las interacciones que tienen los docentes con el alumnado y con sus pares. Miñano y Castejón, 2008 (Referido en Ariza-Hernández, 2017) estudiaron las variables cognitivo-motivacionales en el rendimiento académico, y encontraron necesaria la gestión de ambientes de aprendizaje en los que se consideren los elementos motivación ales relacionados con el proceso de enseñanza-aprendizaje.

De la misma forma, también se han diseñado programas de inteligencia emocional para desarrollar en el ámbito educativo, facilitando y creando un buen desarrollo académico y profesional de la enseñanza. Entre los diferentes programas se puede encontrar, “la educación responsable” (Fundación Botín), “Actuación integral con políticas públicas de promoción de la IE” (Guipúzcoa, España), “Actividades de investigación y formación en la educación emocional” (GROUP, Cataluña, España), “Programas de Inteligencia Emocional” entre otros.

Las competencias emocionales del docente frente a grupo se deben consolidar a la par de las profesionales ya que los maestros realizan una labor más allá del simple cumplimiento del currículo y las repercusiones de ésta se manifiestan en las formas que realiza su tarea y las relaciones que establecen con sus alumnos. Para conseguir la formación integral que se busca, el educador debe concientizar su función y buscar un desarrollo tanto profesional como personal.

Pero actualmente la sociedad impone a la educación pero sobre todo al profesor muchos retos, basta poner atención a las noticias que a diario se publican en los medios de comunicación o leer las estadísticas publicadas por los diferentes organismos, tanto nacionales como internacionales, referentes a la violencia, la contingencia sanitaria, el uso de herramientas digitales en la práctica docente, la educación a distancia, los altos índices de depresión, ansiedad, suicidios, etc., y es al docente a quien le corresponde realizar acciones para ayudar.

Pero, ¿los docentes cuentan con una inteligencia emocional que lo lleve al desarrollo de habilidades de regulación emocional y por lo tanto sea una herramienta útil para afrontar emociones negativas emergentes en los diversos contextos y convertirse en un elemento facilitador de su efectividad en la resolución de problemas?

Ante tal situación, es imprescindible que el docente tenga conciencia de la importancia de las habilidades emocionales dentro de su práctica pedagógica para promover el desarrollo integral del niño a partir de las relaciones, las acciones y los acontecimientos que suceden día a día en el aula de clase, tener presente que los gestos, las palabras o las intervenciones que realiza el docente frente a los niños marcan su comportamiento durante las actividades académicas y la disposición o actitud que asume respecto a la clase.

Los modelos de aprendizaje autorregulado no solamente consideran los elementos cognitivos y la conducta del estudiante, también toman en cuenta los aspectos afectivo-motivacionales del profesor y su influencia en el aprendizaje (Ariza-Hernández, 2017).

Las emociones tienen funciones necesarias para el proceso de enseñanza-aprendizaje: es decir, si al docente no le emociona, probablemente no le prestara atención a la planeación, al uso de estrategias, recursos, tiempos efectivos para el aprendizaje cayendo en la monotonía, difícilmente recordara situaciones para una evaluación y requerirá de mucho esfuerzo hacer algo al respecto: la mayoría de las decisiones las tomamos a partir de nuestras emociones (Velásquez, Remolina y Calle 2009).

En este sentido, es importante destacar la importancia que adquiere el rol docente en su práctica pedagógica, ya que su desempeño exige un alto nivel de sensibilidad a las emociones propias y de sus estudiantes, facilitando así una óptima calidad de las relaciones interpersonales que se dan al interior de la escuela.

En este contexto entonces, adquiere gran importancia la labor docente en cuanto a generar un ambiente de aprendizaje que, por una parte, motive la participación activa de las y los alumnos en las tareas propuestas, y que paralelamente genere una disposición emocional positiva, ya que estas son determinantes para facilitar u obstaculizar los aprendizajes.

A partir de este trabajo, fue posible establecer que la finalidad de la formar una inteligencia emocional en el docente, es la de educar para la vida, lo cual implica que a partir del desarrollo de habilidades emocionales y sociales, pueda aumentar su bienestar personal, social y profesional considerando que este proceso se realiza a lo largo de todo el ciclo vital. Es importante considerar que la inteligencia emocional debe abordarse como una forma de prevención primaria inespecífica ya que gracias a ella es posible la adquisición de competencias que se pueden aplicar a una diversidad de situación es durante toda la vida, minimizando la vulnerabilidad frente a dichas circunstancias, como el estrés, depresión, ansiedad, impulsividad, frustración, etcétera (Bisquerra, 2010).

Es importante señalar que la IE se debe instalar primeramente en la formación inicial de las y los docentes para que, posteriormente, estos puedan acompañar a sus alumnos en este proceso durante todo el ciclo escolar, donde dependiendo del nivel educativo en que se desempeñen.

Conclusiones

El presente trabajo, trata evidenciar a través de la recopilación de la información bibliográfica presentada, la importancia del desarrollo de la IE en los docentes para realizar una efectiva práctica pedagógica. En este contexto es importante destacar la importancia de que las y los profesores tengan un acabado

conocimiento de su propia emocionalidad y cómo autorregularse, para posteriormente y a partir de sus propias herramientas poder educar y orientar a sus estudiantes. Por lo tanto, los aprendizajes significativos serán el resultado de la interacción que fluye entre el docente y el estudiante permeados por emociones gratas, las cuales internalizados en un proceso entre la razón y la emoción garantizarán un efecto deseado.

Se puede concluir que la dinámica de la clase y el desempeño del alumno son elementos que también dependen de la actitud del docente y sus habilidades emocionales. Se considera importante profundizar en el análisis, así como en el estudio de las emociones en el salón de clases, las circunstancias en que surgen, su influencia en el proceso de aprendizaje, el impacto en la dinámica escolar, la salud emocional del docente y del alumno pero sobre todo su implicación en el rendimiento escolar.

La realidad docente es que los maestros se enfrentan a una gran diversidad de roles a desempeñar, donde sin duda el aspecto emocional es uno de los puntos más complejos y al mismo tiempo el menos atendido.

Por lo tanto, es imprescindible que las y los docentes lleven a cabo un trabajo de formación personal que les ayude a tener en consideración todos los factores que influyen en el comportamiento y en la forma de aprender de sus estudiantes para de esta manera poder apoyarlos y acompañarlos en su crecimiento y logro de sus propias metas. Es deber de la escuela, y por ende del profesorado, crear un clima de aula favorable que estimule a los educandos a progresar, reforzando su autoestima y crecimiento integral, porque ya es sabido que el aprendizaje se da con mayor significancia cuando las y los estudiantes se sienten respetados y tratados con afecto. Desde esta perspectiva, se plantea el aprendizaje a través de las emociones como una de las finalidades de la educación, sino la más importante, ya que el clima emocional en el aula es el principal factor que explica las variaciones en el rendimiento académico de los estudiantes.

Referencias

Ariza-Hernández (2017). Influencia de la inteligencia emocional y los afectos en la relación maestro-alumno, en el rendimiento académico de estudiantes de educación superior. *Educación y Educadores*, 20(2), 193-210. DOI: 5294/edu.2017.20.2.2

Bisquerra, R. (2010). *Psicopedagogía de las emociones*. Madrid, España: Editorial Síntesis.

Caswell, N. (2011). Writing assessment: Emotions, feelings, and teachers.[versión electrónica]. Recuperado el 7 de noviembre de 2012 en <http://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ985751.pdf>

Cerda, T. (2014). Educación emocional en la formación inicial de profesores de pedagogía en educación básica: relato de una propuesta en construcción. *Paulo Freire*, 13(16), 169-181.

Hargreaves, A. (1998). The emotional practice of teaching. *Teaching and teacher education*. Vol. 14, No. 8, pp 835-854.

Nias, J. (1996). Thinking about feeling: the emotions in teaching. *Cambridge Journal of Education*. Vol. 26, No. 3, 293-306.

OCDE/Naciones Unidas/CAF, *Perspectivas económicas de América Latina 2015*. Educación, competencias e innovación para el desarrollo.

OCDE/Naciones Unidas/CAF, 2014. SEP (2017). *Modelo educativo para la educación obligatoria. Educar para la libertad y la creatividad*. México; SEP.

SEP (2017). *Modelo educativo para la educación obligatoria. Educar para la libertad y la creatividad*. México; SEP.

UNESCO (2015). *Education for all 2000-2015. Achievements and challenges*. ISBN:978-92-3- 100085-0. 12

UNESCO-UIS (2016). *Habilidades para el progreso social. El poder de las habilidades sociales y emocionales*. ISBN: 978-92-9189-188-7.

Velásquez, B., Remolina, C., Calle, M. (2009). El cerebro que aprende. *Tabula Rasa*. 11, 329, 347. ISSN: 1794-2489. Zembylas, M. (2005). Beyond teacher cognition and teacher beliefs: the value of the ethnography of emotions in teaching. *International Journal of Qualitative Studies in Education*. Vol. 18, No. 4, pp 465-487. [Versión electrónica]. Recuperado el 7 de noviembre de 2012 en <http://www.appstate.edu/~jacksonay/rcoe/zembylascasestudy.pdf>

Zembylas, M. (2005). Beyond teacher cognition and teacher beliefs: the value of the ethnography of emotions in teaching. *International Journal of Qualitative Studies in Education*. Vol. 18, No. 4, pp 465-487. [Versión electrónica]. Recuperado el 7 de noviembre de 2012 en <http://www.appstate.edu/~jacksonay/rcoe/zembylascasestudy>